

LEATH, EDMUND: *Lévi-Strauss*. Fontana/Collins, London, 1970.

Conocido el pensamiento de Lévi-Strauss, no dudamos en afirmar que nos hallamos ante una pieza maestra. Nadie mejor que el antropólogo británico para presentarnos al antropólogo francés. Dos modos de ver la antropología se hallan aquí enfrentados; modos que reflejan, a su vez, dos estilos científicos, dos tradiciones culturales: el británico, heredero de una larga tradición empirista, centrado en el dato o en el fenómeno particular hasta agotarlo, desconfiado siempre frente a las teorizaciones demasiado amplias, y el francés, presto para las grandes generalizaciones, para los arreglos lógicos.

Leach conoce perfectamente la obra de Lévi-Strauss. El ha sido quien la ha presentado al mundo anglosajón. Pero la presente obra no se detiene en la mera exposición de la obra atropológica del francés. Leach, recrea ante nuestra vista a un Lévi-Strauss nuevo, filtrado a través de la lente de un británico, en una coherencia sistemática perfecta. El halo poético, sugerente, de Lévi-Strauss, su capacidad para expresar un pensamiento y sugerir, al mismo tiempo, otros, su fuerza para hacernos ver materiales viejos con mirada nueva, han sido sometidas a síntesis de una simplicidad paradigmática, pero no por ello menos profunda. En esta obra de Leach, pequeña en extensión, nada sobra. Muy clara para una simple primera lectura, la obra ofrece calas de profundidad para sucesivas lecturas, y en cada una de ellas ofrece perspectivas nuevas. Esta es nuestra propia experiencia.

Comienza presentándonos al personaje, situándolo en la línea de Sir J. Frazer, en cuanto al modo de hacer antropología, con su empeño generalizador; ambos trabajan sobre un inmenso acúmulo de materiales etnográficos recogidos por otros, contrariamente a Malinovsky, maestro del trabajo de campo. Recoge su obra principal, y va situando su pensamiento comparativa o diferencialmente respecto de otros: el marxismo, el existencialismo, otros modos de hacer la Antropología, etc...

Señala Leach una laguna que será decisiva en su pensamiento: la escasa formación y trabajo directo de campo. Ello le llevará a posibles distanciamientos respecto de la auténtica realidad.

Situado el personaje en el contexto exacto, pasa el autor a exponernos el mecanismo básico que Lévi-Strauss cree ver operando a todos los niveles de sus análisis: el «binarismo» que Lévi-Strauss toma de la Escuela lingüística de Praga, especialmente de su maestro y compañero Jakobson. El espíritu del

hombre categoriza los continuos naturales que encuentra, sobre ejes binarios, sobre los que monta significaciones y lenguajes. Excelente ilustración la que elige Leach para darlo a entender: el lenguaje de las señales de tráfico.

Con esta base metodológica pasa Leach a exponer los grandes temas del pensamiento de Lévi-Strauss, en un despliegue no lineal, sino de abanico: el pensamiento humano, como pensamiento simbólico («el animal humano y sus símbolos») sintetizando admirablemente esa no menos admirable y sugestiva obra que es «El pensamiento salvaje»; la estructura del mito, y la visión «logicista» de Lévi-Strauss; curiosamente, Leach, una vez expuesto el ejemplo de análisis de Lévi-Strauss —el mito de Edipo—, muestra su dominio de la técnica y el modo de hacer de Lévi-Strauss ampliándolo a una serie de mitos griegos.

Los temas mayores de la reflexión lévi-straussiana van apareciendo sucesivamente: Natura/Cultura, la prohibición del incesto, el simbolismo, los mitos, como operadores lógicos, y «máquinas para suprimir el tiempo», mitos y música...

Interesa resaltar la curiosa situación de Leach respecto a Lévi-Strauss: indudablemente está fascinado por el modo de hacer de Lévi-Strauss; no sólo lo ha expresado así en esta y otras obras, sino que ha aplicado el método estructural, con resultados (*The legitimacy of Salomon, Genesis as Myth*, etc.); pero, como buen británico, desconfía de las excesivas generalizaciones a que se abandona el francés. A veces el disentimiento es oposición, si no desdén (Lévi-Strauss es un poeta-etnólogo, y los poetas no tienen lugar en los laboratorios); pero el conjunto de la crítica de Leach arroja un saldo positivo a favor de Lévi-Strauss, incluso recaba validez para su método, allí donde otros la impugnan.

Ambos se conocen personalmente. Por lo que a la presente obra se refiere, pensamos que es, junto con la obra de Simonis, la mejor, más breve y clara monografía que existe sobre Lévi-Strauss.

MANUEL BENAVIDES LUCAS